

DECLARACION DEL CONSEJO GENERAL DEL
PARTIDO NACIONAL

Al analizar la experiencia de un año de gobierno marxista y plantearse sus tareas futuras, el reciente Consejo General del Partido Nacional ha formulado la siguiente declaración:

I.- UN AÑO DE GOBIERNO MARXISTA.-

Chile vive una experiencia inusitada. La llegada del marxismo al poder plantea circunstancias definitorias. El gobierno del Presidente Allende señala su labor como la de construir el socialismo dentro de la ley y la democracia. El Partido Nacional la define, apreciando los pasos dados y los propósitos evidenciados por los grupos marxistas, como un proceso con dos caras, una legal y pluralista, y otra de facto e ilegal, cuya finalidad última es la instauración de la dictadura comunista y la destrucción consiguiente del derecho, la libertad y la democracia.

Durante el año de gobierno de la Unidad Popular, el proceso de dos caras se ha hecho notorio, aún para los más confiados. Todos han debido sufrir en carne propia algunos de los aspectos más agresivos de la estrategia marxista.

Los métodos utilizados por el gobierno para sostener el mito de su sentido popular, libertario, legalista y democrático, han sido contradiados en forma reiterada por la realidad.

La persuasión, bandera de innegable moralidad, ha servido como pretexto para el atropello de los derechos de multitud de personas modestas; para amparar la acción delictual de bandas armadas marxistas y para negar a las víctimas el amparo de las leyes. No hay ni ha habido persuasión para los opositores. Para ellos existen sólo la represión, la querrela y la campaña injuriosa, aún cuando fuese indiscutible que defendían legítimamente sus derechos.

El aparente mayor poder consumidor del pueblo no tiene bases sólidas. Ha sido fabricado con el artificio de emisiones inorgánicas, falsos índices de precios y congelación irreal del valor de las divisas. Todas estas medidas, cuyo resultado el país está palpando, han destruido las bases de la economía chilena y significan pan para un día y hambre para mañana. El pueblo ya lo sabe y lo aprecia en la escasez, la cesantía y la falta de horizontes y seguridad.

La participación del pueblo en el "gobierno del pueblo", bandera que disimula el control de los partidos marxistas, se ha revelado una falsedad en todos los pasos concretos que pudieron haberlo demostrado. El pueblo no ha participado en nada. Por el contrario, ha sufrido la intromisión y el control marxista en sus organizaciones, protagonizada por los comités de UP, fórmula criolla del soviét comunista.

La nueva legalidad, el nuevo derecho, donde ha de construirse y que ha de regir al "hombre nuevo", liberado de las trabas que lo "alienan" en el mundo "burgués", ha revalado en el curso de este año que sirve sólo para encubrir el abuso de poder y su desviación arbitraria, cuando no la abierta ilegalidad y el flagrante atropello del Estado de Derecho.

Estas y otras actitudes son parte de la estrategia marxista, que ha perseguido: debilitar la resistencia de los chilenos frente a sus propósitos dictatoriales; ampliar el dominio de los partidos marxistas sobre la economía, los medios de comunicación, la educación y las organizaciones populares; controlar a los trabajadores y campesinos, dominando sus organismos sindicales y siendo el único dispensador de su trabajo o de su cesantía; y avanzar para monopolizar "todo el poder" para el marxismo.

Los propósitos del comunismo, ya que es éste quien controla en el fondo la política del gobierno de la llamada Unidad Popular, se revelan claramente en actuaciones concretas y en políticas definidas que el Partido Nacional ha combatido y cuya amenaza totalitaria reitera ante el país:

1.- DESTRUCCION DE LA INDEPENDENCIA DEL PODER JUDICIAL Y SOMETIMIENTO DE LOS JUECES AL PODER POLITICO MARXISTA.-

La campaña marxista de injurias, ataques y presiones a los Tribunales Superiores de Justicia no ha tenido otro objeto que preparar el camino para su destrucción.

Los Tribunales Populares que se pretendió crear son también un intento para ambientar la justicia marxista: esa justicia en la que no existen tribunales independientes y, en consecuencia, no existen derechos de las personas.

El Partido Nacional enfrentó estas maniobras comunistas y sostuvo con entereza una acusación constitucional en contra del Ministro de Justicia, quien representaba no sólo sus actos personales sino también la responsabilidad del gobierno que amparaba y alentaba el ataque a la independencia del Poder Judicial.

2.- DESTRUCCION DE UN SECTOR SOCIAL Y SOMETIMIENTO DEL CAMPESINADO.-

La doble política realizada por el marxismo en el campo revela los propósitos de destruir a los agricultores con una reforma agraria drástica y masiva, pero injusta y arbitraria; de aplastar a los medianos y pequeños propietarios agrícolas, dejándolos entregados al despojo de las bandas armadas extremistas y a las arbitrariedades de las intervenciones decretadas; y de someter al campesinado, privándolo de la propiedad de la tierra y amarrándolo, como el antiguo siervo de la gleba, a las haciendas estatales y a la prepotencia de los comisarios políticos gubernativos.

También el Partido Nacional ha denunciado esta maniobra, Dedujo acusación constitucional en contra del Ministro del Trabajo, principal responsable de las arbitrariedades de los interventores.

En esa acusación se buscaba la posibilidad de que los campesinos chilenos pudieran producir y hacer respetar sus derechos.

3.- DESTRUCCION DE LA EMPRESA PARTICULAR Y SOMETIMIENTO DE OBREROS Y EMPLEADOS.-

La política económica del Gobierno marxista y todos los hechos que configuran su aplicación práctica, no tienen por objeto servir al interés nacional, ni solidificar el desarrollo de la producción, ni dar más justos niveles de vida o mayor participación a los trabajadores. La finalidad que anima las actuaciones del Ministerio de Economía y de los organismos del sector económico estatal es preparar la soviétización de Chile.

Los requisamientos de industrias y empresas hechas al margen de la Ley, el ejercicio abusivo de facultades gubernativas y las compras directas de minas, empresas y bancos, con atropello de la Ley y de la Constitución Política, son peldaños del mismo propósito denunciado.

La empresa particular está sometida a una presión que busca destruirla: primero, han de caer las mayores y mejor organizadas; luego las medianas y, finalmente, las pequeñas. Y, con ellas, se derrumbará la libertad de los trabajadores, técnicos y empresarios, cuyos derechos quedan al arbitrio del funcionario del Estado marxista.

Toda la acción reseñada tiende a someter a los trabajadores al control total del Estado. Siendo éste el único empleador, es, en consecuencia, el único que da trabajo al hombre que acata sus instrucciones y el único que castiga con la cesantía y la miseria a quien se rebela a sus designios.

El Partido Nacional enfrentó también esta maniobra comunista. La acusación constitucional al Ministro de Economía perseguía sancionar los atropellos a la Constitución y a la Ley, liberar a los trabajadores de las empresas requisadas del control marxista, y preservar a los obreros y empleados de todo el país, del peligro inminente de que también ellos soporten la misma dictadura.

El compromiso del Presidente de la República de reincorporar a 38 obreros despedido de Sumar revela la fragilidad del respeto a la Ley. El hecho de que no se diera cumplimiento a este compromiso revela la fragilidad de la autoridad presidencial.

4.- DESTRUCCION DE LA PRENSA INDEPENDIENTE Y OPOSITORA Y CONTROL MARXISTA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION.-

El comunismo ha movido a los partidos y al Gobierno de la UP. a los CUP de cada empresa y a los periodistas marxistas, en distintas campañas tendientes a controlar los diversos medios de comunicación, a amedrentar a los periodistas opositores y a impedir, con injurias, calumnias y difamaciones o multiplicando las querellas por supuestas infracciones a la Ley de Seguridad del Estado, toda crítica, toda discrepancia que hiera los intereses marxistas.

No obstante, el coraje y la decisión de numerosos periodistas democráticos y la entereza de empresas periodísticas independientes, han impedido que se consuma el plan comunista.

Ante la inutilidad de sus esfuerzos, el gobierno intenta lograr el mismo resultado, traspasando a poder del Estado las empresas productoras de papel. Y, con ese control, entrar a discriminar entre los periódicos, hasta someterlos a su voluntad o silenciarlos negándoles la cuota necesaria de papel de imprenta.

5.- DESTRUCCION Y DESPRESTIGIO DE LA OPOSICION.-

El comunismo encabeza una permanente acción destinada a desprestigiar y amedrentar a la oposición, con una sucia campaña de injurias y calumnias dirigida contra sus personeros, incluso con la destrucción física de ellos: "ejecutados" por las bandas extremistas que el marxismo adoctrina y tolera.

El pertinaz afán de imputar sedición a cualquier acto opositor, aún a aquellos que la Constitución impone a quienes deben fiscalizar los actos del Ejecutivo, obedece también el propósito de mover el odio de las masas engañadas en contra de los más firmes sectores de la oposición.

Las acusaciones contra el Partido Nacional, las injurias en contra de sus dirigentes y parlamentarios-como asimismo contra los de otros partidos-, son ejemplos de tales finalidades. Así, los nombres de Edmundo Pérez, Rolando Matus, Gilberto González y otros, son dolorosos testimonios del odio criminal que el marxismo está introduciendo en Chile.

6.- DESTRUCCION DEL PODER CONTRALOR.-

La UP ha realizado también una sostenida tarea de desprestigio y amedrentamiento en contra del Contralor General de la República. Por una parte, no se acatan sus resoluciones; por otra parte, son tan frecuentes las amenazas y presiones que recaen en el Contralor, que el propio afectado ha debido denunciar la precaria legalidad existente.

Con esta actitud, el marxismo revela su afán de destruir el control de la legalidad o ilegalidad de sus actuaciones, objetivo indispensable para una ideología que no acepta otro control, ni otra ley, que la que fija el Partido Comunista.

7.- DESTRUCCION Y DESPRESTIGIO DEL CONGRESO NACIONAL.-

En su búsqueda de monopolizar "todo el poder", el comunismo impulsa una campaña de desprestigio, cuidadosa y constante, en contra del Congreso Nacional. Tal campaña se traduce en actos que significan negar las atribuciones y amenazar con paros nacionales u ocupaciones de industrias cuando la Cámara debe resolver soberanamente alguna acusación constitucional. En estas actuaciones, que implican sedición, han participado las directivas de la UP, los personeros de gobierno e incluso el propio Presidente de la República, acompañado de sus edecanes.

El marxismo aguarda la coyuntura que le permita eliminar para siempre el Congreso Nacional y reemplazarlo por una complaciente "Asamblea Popular", que no es otra cosa que el disfraz pseudo-democrático de la dictadura comunista.

El camino de la soviétización de Chile implica, pues, la destrucción de los derechos en que los chilenos hemos basado nuestra vida, nuestra dignidad y nuestro respeto mutuo.

Ese camino significa la pérdida de la libertad que ha caracterizado el alma nacional, y la destrucción total de la democracia chilena, que justamente se ha fundado en la libertad y el Derecho.

II.- LOS FRENTE DE NUESTRA ACCION FUTURA.-

El Partido Nacional afirma que un año de gobierno marxista ha sido más que suficiente para que el país aprecie cuál es la amenaza que existe sobre nuestra Patria.

Un año de gobierno marxista ha sido suficiente para que el pueblo haya despertado y esté dispuesto a resistir los atropellos y preservar sus derechos; a rechazar las amenazas y defender su libertad; a impedir la dictadura y sostener la democracia.

El Partido Nacional declara que, en estas circunstancias, su tarea es servir a Chile como fuerza organizada que encauce la rebeldía popular contra el comunismo, que defienda el vigor de la Ley y de nuestras instituciones, y que oriente el esfuerzo creador de los chilenos para levantar el país.

El Partido Nacional reafirma su fe nacionalista y llama a los chilenos a encontrar, en el espíritu de la Patria, la unidad que requiere nuestro pueblo para su lucha, la voluntad necesaria para construir su grandeza y el sacrificio indispensable para mantener su libertad.

Para alcanzar los objetivos señalados, el Partido Nacional propone metas urgentes que deben lograrse con el esfuerzo de todos los chilenos.

1.- NACIONALISMO.-

Sólo la afirmación resuelta de un pensamiento, una acción y una esperanza nacionalista, puede encarnar en Chile el principio integrador que detenga la caída y la ruptura trágica de nuestra Patria.

La nacionalidad está en crisis como consecuencia de una falsa concepción internacionalista; la unidad nacional se ha roto por la disociadora prédica marxista; y la solidaridad nacional, que fue motor fundamental de la construcción de Chile, está siendo destruída por la división criminal en clases y grupos enemigos, fabricada artificialmente por el comunismo.

El nacionalismo, nutrido en los valores y en la realidad histórica del país, es el único impulso capaz de superar divisiones y odios, y de movilizar a todos los chilenos en la ambiciosa tarea de reconstruir para la Patria un gran destino y devolver a su pueblo la unidad.

2.- LEGALIDAD.--

El fundamento básico de la libertad, la dignidad y la seguridad de las personas está en la vigencia irrestricta de un ordenamiento jurídico inspirado precisamente en tales valores. La autoridad de la ley que permite sancionar el abuso del poderoso y defender el derecho del débil, exige la moralidad de esa ley. Esta debe, en consecuencia, corresponder a los principios esenciales de la nacionalidad y la justicia, obligación que deben cumplir fundamentalmente legisladores y gobernantes; pero que recae también sobre todos los chilenos, quienes deben exigir su cumplimiento cabal.

En esta hora, en que el Gobierno marxista amenaza abiertamente la legalidad, tanto con sus actuaciones como con una constante prédica negar su validez, es imperativo que el pueblo imponga el pleno respeto de sus derechos; que exija de las instituciones públicas y políticas el cumplimiento de sus obligaciones fiscalizadoras; y que apoye la tarea que en tal sentido realizan los Tribunales de Justicia, la Contraloría y el Congreso Nacional.

3.- TRABAJO

El proceso marxista estatizador amenaza el trabajo de todos los chilenos. En el comunismo, el trabajo no libera al hombre, sino que lo encadena al control omnipresente del Estado y de sus comisarios políticos. Así, el trabajo y la esperanza de una persona no tienen más horizontes que aquellos que permite o proporciona el Estado

Mayor es la amenaza que pesa sobre los asalariados, como lo han venido comprobando los obreros y empleados de las industrias requisadas. Reinan en ellas la persecución política, la violación del contrato, y la negación de las conquistas sociales, sin que siquiera se tenga la protección de las autoridades del Trabajo o de los sindicatos respectivos.

En este proceso de estatización, los sindicatos manejados por dirigentes y activistas del Partido Comunista han ecidido apoyar la destrucción del sistema de empresa particular, impulsando su traspaso al Estado. Han seguido así la línea doctrinaria de la lucha de clases, pero sin reparar que, al hacerlo, perdían incluso la eficacia de su propia organización.

Los sindicatos, organización vital para los trabajadores deberían ser herramientas de unidad, progreso y bienestar para sus afiliados. Su finalidad propia es defender sus intereses y ampliar sus posibilidades. Su eficacia reside en su preparación para enfrentarse eventualmente al empresario. Por eso, son ineficaces en las economías y las empresas estatizadas, ya que, ante sus peticiones, el marxismo vá a oponer siempre el interés del Estado presentado como el de todo el pueblo.

Al apoyar la estatización masiva, las directivas marxistas de los sindicatos han traicionado al sindicalismo y a los trabajadores, para servir sus propósitos totalitarios.

El Partido Nacional llama a los trabajadores a fortalecer su voluntad de resistir la conducción comunista y a unirse para defender su trabajo y su libertad, la orientación gremial de sus organizaciones, sus derechos laborales y su bienestar.

4.- ACCION MONOPOLISTA DEL ESTADO.-

El Gobierno marxista esta actuando sostenidamente para crear el monopolio del Estado en las actividades económicas e industriales. Por diversos medios ha buscado caminos -casi siempre contra la ley- para apropiarse de numerosas empresas del más variado carácter. Y todo lo ha hecho bajo la bandera de servir el interés popular, de luchar contra los monopolios y de beneficiar a los trabajadores.

Todo esto es falso. El estatismo absorbente y opresivo que impone el comunismo, es absolutamente liberticida, perjudicial para el pueblo y engañoso para los trabajadores.

El monopolio estatal de la gran empresa es una estafa para el pueblo. Su acción se traduce en explotarlo y hacerlo pagar las consecuencias de su propia ineficacia. Sus inmensas pérdidas las absorben todos los chilenos, a través de los impuestos; su incapacidad productora la sufren los consumidores con el desabastecimiento, la escasez y la mala calidad, o con precios superiores a los reales.

Los consumidores han comenzado ya a palpar el efecto de la política gubernativa. El uso de grandes recursos fiscales para fines políticos marxistas, ha provocado un efecto desastrozo. Mientras el Estado compromete sus recursos en la compra ilegal de empresas industriales y bancarias, no es capaz de realizar sus fines propios, faltan elementos esenciales en los hospitales, los pueblos y el campo, ni es capaz tampoco de abrir nuevas posibilidades de trabajo, educación o bienestar.

Uno de los más graves errores de la conducción económica del Gobierno radica en su absoluta falta de interés en crear nuevas fuentes de trabajo. En efecto, los propósitos monopolizadores del marxismo lo han llevado a centrar su atención en la adquisición, por parte del Estado, de industrias y actividades ya existentes, sin poner en marcha otros rubros que pudieran absorber, aunque fuera en parte, la cesantía creciente.

Oportunamente, el Partido Nacional señaló el peligro que significaba la mentalidad marxista del actual gobierno. Por desgracia, no tuvo apoyo para impedir que en el Congreso Nacional se otorgaran amplios recursos a organismos que los han destinado a impulsar las estatizaciones, en vez de aplicarlos a los objetos señalados.

Una vez más, el Partido Nacional luchará por impedir que la Ley del Presupuesto pueda transformarse en instrumento para favorecer la política comunista y los recursos se despilfarren con fines partidistas en perjuicio del pueblo de Chile.

5.- EMPRESAS PARA EL PUEBLO CONSUMIDOR.-

La ineficacia y la politización de la empresa estatal, se oponen más aún con la nueva empresa particular que ha propuesto el Partido Nacional. Queremos una empresa que sea expresión de la suma de los esfuerzos de todos sus integrantes, y cuya finalidad sea producir -bienes o servicios- con la mayor calidad y los más bajos precios. Frente al consumidor la eficiencia, es el primer requisito de la función social de la empresa.

En consecuencia, el Partido Nacional reitera su propósito de ir a la integración y a la participación efectiva de los trabajadores en la empresa. El interés de esta es común a sus directivos, trabajadores y accionistas.

El Partido Nacional exigirá una vez más la legalidad en el trato que el Gobierno da a las empresas particulares, y combatirá las medidas arbitrarias que afecten a quien quiera que sea, sin mirar nombres ni simpatías. Pero reclama una movilización masiva de los trabajadores para defender su trabajo y su derecho a la participación efectiva y una actitud decidida de empresarios y accionistas, para no ceder a las presiones ilícitas.

6.- PROPIEDAD DE LA TIERRA.-

El Partido Nacional reitera su posición frente al agro chileno. Rechaza la colectivización del campesinado y la estatización de la propiedad de la tierra. Rechaza la persecución de los funcionarios estatales en contra de los agricultores, y los crímenes y despojos cometidos con apoyo o tolerancia oficial en contra de medianos y pequeños propietarios.

El Partido Nacional exige que la tierra expropiada se entregue en propiedad a los campesinos, los que han de constituir cooperativas de producción formadas por hombres libres, dueños de su tierra y su trabajo. Y llama a que, con esa finalidad, se organicen y luchen sin claudicaciones. El fracaso de los asentamientos anunciado por el Partido Nacional, no se soluciona con las haciendas estatales o los centros de reforma agraria, como pretende la Unidad Popular. Estas son sólo nuevas estructuras colectivistas amplificadas, que multiplicarán los errores, la miseria y el sometimiento político de los campesinos.

7.- UNIVERSIDADES.-

El Partido Nacional reafirma que la universidad debe ser democrática, crítica y pluralista, Su misión es eminentemente creadora y su compromiso con la sociedad consiste en entregar un valioso aporte humanístico, científico y artístico, que sirva para señalar rumbos y para formar equipos humanos eficientes. Dentro de su autonomía académica, la universidad determina libremente, sin sujeción alguna al Estado, el Gobierno o los partidos políticos,

los planes de estudios y la investigación. Esta universidad puede existir sólo en una sociedad libre y democrática.

Por eso la lucha por mantener en Chile una sociedad de esta naturaleza es un compromiso prioritario que los universitarios deben asumir.

La juventud universitaria y su profesorado deben responder del éxito de esta lucha frente a la historia de Chile. Los universitarios y los profesores nacionales deben asumir un puesto de vanguardia en esta lucha que trasciende los marcos de los partidos, pues alcanza proyección nacional.

8.- COLEGIOS PROFESIONALES.-

En la mira del marxismo internacional está el rebajar a los Colegios Profesionales a la calidad de instrumentos de su política totalitaria. La intuición, la capacidad y la vocación de los profesionales chilenos han podido impedir el control comunista, a través de rotundas victorias de quienes afirman los valores de la profesión sobre el sectarismo político.

Estos ataques no han terminado. Los principios leninistas del Partido Comunista le permiten confiar en que la falta de cohesión de estas entidades gremiales, y la dedicación exclusiva de sus miembros a sus labores particulares, han de facilitar la tarea de someterlas a su control.

El Partido Nacional sostendrá la importancia de los Colegios Profesionales, para defender a sus integrantes y resguardar el interés de los chilenos que se benefician con sus actividades, asumiendo la defensa de cada derecho o facultad que pretenda negarseles. Asimismo, llama a todos los profesionales a tener conciencia de su responsabilidad, y a los nacionales a entregar su más generoso concurso a las tareas de su respectivo colegio profesional.

9.- GREMIOS Y COMERCIANTES.-

Las consecuencias desastrosas de la política económica gubernativa, el manejo artificial de los mecanismos que controla el Estado y, sobre todo el desabastecimiento de productos alimenticios, encuentran víctimas propiciatorias para el marxismo: esas víctimas son los comerciantes.

Contra ellos revierte el descontento popular; son ellos quienes sufren la persecución de ciertos funcionarios públicos que pretenden confundir a la opinión pública imputando a la "especulación" y a la "irresponsabilidad" de los comerciantes la escasez, la carestía y la mala calidad de los productos.

Después de los ataques, directos o indirectos, en su contra, los comerciantes han de enfrentar el ataque final destinado a eliminar definitivamente su actividad libre y a reemplazarlos por organismos estatales. La creación de centros distribuidores de la ECA es parte de tales propósitos; a la vez, es un eficiente mecanismo para ir a un futuro racionamiento de los artículos esenciales para el consumo popular.

Los esfuerzos de las organizaciones del comercio para tener una previsión social que proteja su vejez, están siendo amagados por un veto del Ejecutivo que hace recaer sobre su organización el peso de administrar la previsión de sectores independientes de los que debería cuidar el Estado.

El Partido Nacional declara que asume la tarea de defender la actividad y los derechos de los comerciantes y de sus organizaciones gremiales, pero les advierte que sólo su unidad y decisión les permitirán mantener su trabajo y asegurar el bienestar que les corresponde por sus servicios a la colectividad.

10.- EMPLEADOS PUBLICOS.-

Pocos sectores han sufrido con mayor rigor el acceso del marxismo al poder que los empleados públicos. La acción persecutoria de los CUP, la inmoralidad, el desorden, la ineficiencia y los atropellos a escalafones y aptitudes se han transformado en el clima dominante de los servicios estatales. El discurso quejumbroso del Presidente de la República, días atrás, refleja suficientemente los primeros resultados del sectarismo marxista.

El efecto de tales arbitrariedades sobre los funcionarios públicos repercute en la atención al público, que es víctima de tramitaciones y negligencias. Por otra parte, el temor que siembran los CUP, impide que aquéllos asuman responsabilidades, ya que cada paso puede ser aprovechado para perseguir al funcionario no marxista.

El derecho de los empleados públicos a su trabajo y a su seguridad funcionaria constituye un imperativo que el Partido Nacional hace suyo, y por el que luchará firmemente. Pero, a la vez, corresponde que ellos mismos asuman por entero la defensa de su propia situación, única forma de no ser aplastados por los activistas de los partidos gobernantes. Los militantes y simpatizantes nacionales deben estar en la primera fila de esta lucha.

11.- CARABINEROS DE CHILE.-

La doble cara de la política comunista amenaza con destruir una de las más altas tradiciones chilenas: el sentido del deber y del cumplimiento de sus funciones por parte de Carabineros.

En efecto, al transformar en sistema el anhelo del Presidente de la República de evitar que Carabineros actúe como fuerza represiva en contra de los trabajadores, se ha producido una anarquía que implica el incumplimiento de obligaciones legales, el desamparo de las víctimas y la protección increíble otorgada a los delincuentes para aprovecharse de sus propios delitos. Pero, además, se ha permitido que surjan en las provincias agrícolas algunos grupos armados que operan en la virtual impunidad, a despecho de los muertos que han ido señalando su paso.

Carabineros recibe constantes órdenes que le impiden actuar frente a hechos delictuales evidentes. Con ello, el comunismo obtiene un doble objetivo: por una parte destruye la propiedad agrícola e industrial y las garantías de esa propiedad; y por otra, debilita en Carabineros su moral incorruptible, tan contraria a la concepción de lucha de clases del marxismo, impi-

diéndole cumplir cabalmente con el principio de obedecer a la ley, expresado en su lema: "Orden y Patria".

El Partido Nacional sabe que la disciplina de Carabineros debe ser mantenida, pero se hace un deber patriótico en denunciar la doble conducta que siguen grupos y fuerzas adictas al Gobierno marxista, con relación a una institución con tal alta vocación de servicio público y tan probado patriotismo.

12.- INVESTIGACIONES.-

En cambio, en Investigaciones la infiltración política es desembozada. Los funcionarios con vocación y espíritu de servicio sufren la presión sectaria de la Jefatura y de los incondicionales del régimen. Los males denunciados en la administración pública, son mucho más graves en un servicio de esta naturaleza, que debe gozar de la mayor confianza pública.

Pero hoy, esa confianza ya no existe. No existe por su dirección política marxista, y por los reiterados indicios de vínculos entre sus personeros y grupos extremistas armados. Tales vínculos sumados a la ninguna adhesión a la legalidad de los partidos políticos a que pertenecen esos jefes, demuestran a los chilenos que no existe garantía alguna de resguardo de sus personas, más allá de la muy circunstancial que pueda aconsejar una táctica pasajera.

13.- FUERZAS ARMADAS.-

Los propósitos comunistas de monopolizar "todo el poder", no excluyen el control político y doctrinario de las Fuerzas Armadas.

Aquí, naturalmente, son más prudentes e indirectos. Emplean para tales fines a otros grupos marxistas, a los que pretenden infiltrar dentro de las Fuerzas Armadas, y llevar su doctrina de la lucha de clases al seno de los institutos armados.

Pero hay otros indicios, más claros y concluyentes, de la conjura anti-nacional del comunismo. A las entusiastas publicaciones de algunas revistas oficialistas deben sumarse los aberrantes programas anti-históricos de la televisión controlada por los comunistas, donde se denigra al pasado de Chile. Se ha llegado a sostener que la Guerra del Pacífico fue una "explotación" del pueblo chileno, efectuada por una oligarquía a medias con el imperialismo inglés.

Por otra parte, ante la pública denuncia de las graves aseveraciones contrarias a las Fuerzas Armadas contenidas en una revista del MIR, hace dos semanas atrás el Presidente de la República anunció una querrela por infracciones a la Ley de Seguridad del Estado. Hasta la fecha ella no se ha presentado a los Tribunales, y no sabemos si se presentará.

Tampoco parece un acto deferente hacia las Fuerzas Armadas, que el Jefe del Estado se haga acompañar de sus edecanes al asistir a actos políticos destinados a atacar a otro Poder del Estado.

El Partido Nacional rechaza todo intento de atentar contra el rol patriótico de las Fuerzas Armadas y su sentido integrador de la chilenidad. Rechaza los propósitos de asimilar su patriotismo a las concepciones políticas, programáticas o divisionistas del Gobierno. La disciplina y obediencia, que les son características, no las subordina a los propósitos de la Unidad Popular, sino sólo a la autoridad de la ley y dentro de la ley. Esta es, también, la doctrina de las Fuerzas Armadas.

Más allá de opiniones y actitudes políticas, más allá de actividades o intereses, de creencias o simpatías, los chilenos debemos unirnos en una firme protesta a todo propósito de destruir la integridad de las Fuerzas Armadas con tácticas que las infiltren o las hagan objeto de lucha de clases, o que pretendan someterlas al comunismo que busca "todo el poder" para sí.

14.- TAREA DE TODOS LOS CHILENOS.-

La lucha que Chile ha de ganar -lucha por la libertad, el derecho, la justicia, lucha por la dignidad y el respeto, por la seguridad y la alegría-, es tarea de todo un pueblo. Ningún sector es ajeno a ella. En su familia, en su gremio o sindicato, en el centro de madres y la junta de vecinos, en el colegio, la escuela y la universidad, los hombres y mujeres han de sumarse a una tarea que comienza en cada uno con una actitud: la actitud del chileno de hoy, de ayer y de siempre; la actitud de quien se sabe dueño de sus derechos y ciudadano de un país libre, con plena conciencia de que no es un mendigo del Estado ni del Gobierno.

Pero esta es, especialmente, una tarea de juventud. Son los hombre y mujeres jóvenes los que han de superar la crisis y la ruptura en que ha caído Chile. Ellos han de redescubrir el espíritu de la chilenidad y remodelar las virtudes de la raza; esas virtudes que crean una Patria unida, grande y libre.